

EL TURISMO Y LA CONVIVENCIA COMUNAL EN UN AREA RURAL-COSTERA

Francisco Miranda R.¹

ABSTRACTS

This paper discusses the effects of the tourism industry in the communities of Tambor and Montezuma, in Cóbano, province of Puntarenas, Costa Rica. It focuses in the impact and tourism in peoples every day life from on three-fold perspective: socio-economic, cultural and environmental.

Regarding the impact of tourism in the socioeconomic dimension the study reveals an important change in the labor market, which was traditionally related to farming and fishing, now oriented to the production of goods and services for tourists and other economic activities related the tourism industry. These formal and informal activities take place in medium and small scales and involve men and women, young and adults. They generate different social and interpersonal relations, which contribute to change communal daily coexistence.

In the cultural discussion tourism had changed daily like in these communities and the patterns of social coexistence. Among the most significant changes are customs and holidays, clothing styles, the loss of traditional forms of communication, the beginning of different ways of dialoging and new

1. Profesor, Escuela de Sociología, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

relationships among neighbors, and even of the way people talk and how and what they eat.

In relation to the environment, the new ways to relate to nature and of trying to manage and handle the natural resources, the awareness and the new attitude in regard to the environmental situation, as well as the wormiest for conservation. For having clean and healthy surroundings, among others, had influence the new ways of daily life both at the individual and the collective levels.

To summarize, as a result of the effects of tourism an important transformation is taking place in the communities under study that coincides with the national and global context to a certain extent, but to also has its own particularities. In this sense, it is noticeable a re-definition of the individuality of each actor and social sector and in the totality of the communal identity as well. Eventhough that redefinition is the result of economic activities, of economic systems and new globalized developmental strategies, also effects in the social and cultural aspects and in the relation men-nature in a local level.

RESUMEN:

En el presente artículo el lector podrá encontrar algunos aspectos relacionados con el turismo como actividad económica y su expresión concreta en las comunidades de Tambor y Montezuma de Cóbano, provincia de Puntarenas, Costa Rica. Pero además, y es la parte fundamental del mismo, se hace referencia aquí al impacto que ha tenido este sector en la convivencia comunal y cotidianidad de esas comunidades.

Este impacto se analiza en tres dimensiones específicas: la socioeconómica, la cultural y la ambiental.

En síntesis, y como producto de los efectos del turismo, la zona analizada sufre una transformación importante que engloba la convivencia comunal; convivencia que en sus manifestaciones generales coincide en cierta medida con el contexto nacional y mundial, pero que también tiene su particularidad. En este sentido, se nota una redimensión en la individualidad de cada actor y sector social, pero además, en la totalidad de la convivencia comunal. Esta redimensión, si bien es producto de actividades económicas, de sistemas productivos y de nuevas estrategias de desarrollo globalizantes, se manifiesta en lo social, lo cultural y en la relación sociedad-naturaleza o ambiente a nivel local, como un producto más divertido de la actividad turística.

PROPOSITO

El objetivo primordial de este artículo es plantear algunos aspectos y efectos que tiene el turismo en comunidades rural-costeras y cómo esto afecta la convivencia comunal. El trabajo fue elaborado a partir de la investigación de la Tesis de Maestría en Desarrollo Rural titulada "El impacto del turismo en el desarrollo de comunidades rural-costeras; los casos de Tambor y Montezuma", realizada por el autor en las comunidades de Tambor y Montezuma de Cóbano, distrito onceavo del cantón central de la provincia de Puntarenas, Costa Rica.

Dado que desde 1985 hasta 1995, y fundamentalmente en el primer quinquenio de los 90, el turismo en Costa Rica experimentó un importante ascenso, lo que modificó la economía de este país e incidió de manera notoria en la convivencia de comunidades rural-costeras, se consideró interesante realizar un primer estudio que permitiera posteriormente profundizar en el análisis del proceso turístico en Costa Rica.

Este estudio se realizó tomando en cuenta tres dimensiones: la socioeconómica, la cultural y la ambiental, dado que las mismas se consideran fundamentales para analizar efectos sobre el desarrollo en general, y en la vida de las comunidades, en particular. A la vez, tales dimensiones permiten tener una visión más integral del fenómeno en estudio.

PROBLEMATICA, OBJETIVOS Y METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

Problemática de investigación

La tesis mencionada abordó como problema de investigación:

"El impacto del turismo en el desarrollo de las comunidades rural-costeras de Tambor y Montezuma, específicamente, en las dimensiones socioeconómica, cultural y ambiental".

Algunos aspectos que se analizaron como parte de la problemática fueron: las condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales de las localidades en estudio antes del turismo y con la presencia de este; los segmentos turísticos que se presentan en las comunidades; los atractivos y las rutas turísticas que se han comercializado; los servicios turísticos, la evolución de la

oferta turística y sus oferentes; la participación comunal y el papel de los poderes regionales y locales en el desarrollo turístico; la influencia del turismo en el empleo, la educación, la salud y en actividades comerciales conexas; la incidencia por medio de la infraestructura desarrollada y la introducción de servicios básicos; las repercusiones del turismo en las costumbres, festividades, en el folclore y las tradiciones de las comunidades; en la manera de vestir, comer y hablar de sus pobladores; algunos efectos de la actividad turística en el ambiente.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el impacto del turismo en el desarrollo de las comunidades rural-costeras de Tambor y Montezuma, específicamente, en las dimensiones socioeconómica, cultural y ambiental.

Objetivos específicos

1. Señalar aspectos relevantes de carácter social, cultural y ambiental de Tambor y Montezuma antes del turismo.
2. Describir las principales características del turismo en la zona de estudio.
3. Determinar los efectos socioeconómicos, culturales y ambientales del turismo en la zona de estudio.
4. Identificar el nivel de influencia del turismo en el desarrollo local, es decir, en las comunidades de Tambor y Montezuma.

Metodología

La investigación cualitativa fue la concepción teórico-metodológica que fundamentó el estudio. No obstante, también se utilizaron técnicas e instrumentos de la investigación social más tradicional. En este sentido, las entrevistas en profundidad con informantes claves jugaron un papel preponderante, también se recurrió a la observación y la entrevista no estructurada. Por supuesto que la consulta de información bibliográfica y documental fue una tarea ineludible. Es importante señalar que el análisis no se centra en los datos numéricos o información estadística, sino fundamentalmente, en los conocimientos,

las experiencias, los testimonios, las manifestaciones, los criterios y las apreciaciones de los informantes.

Se parte del criterio de que la investigación cualitativa y con ella, las entrevistas en profundidad, la observación y sus diversos métodos y técnicas (véase Martínez, 1996: 67-69), permiten ir al fondo del asunto, más allá de lo aparente o del simple dato numérico o estadístico. No obstante, este último no ha sido del todo desdeñado.

A su vez, la metodología de la investigación cualitativa busca captar el significado auténtico de los fenómenos sociales y "proporciona la información necesaria para la reflexión" (Nihlen, 1992: 89). Insiste, además, en utilizar múltiples fuentes de datos, en hacer una recopilación esmerada de observaciones e información y busca "captar la realidad tal y como la ven, la viven y la construyen los propios individuos" (Ruiz e Ispizua, 1989: 19-22). Además, "es un intento de *combinar un análisis intenso, de detalles finos de la conducta y su significado, en la interacción social de cada día, con análisis del contexto social más amplio*" (Erickson, 1986: citado en Ruiz e Ispizua, 1989: 19) (el destacado es nuestro).

Se escogieron también las técnicas cualitativas porque interesa el mundo de lo cotidiano, que se expresa en las vivencias diarias de las comunidades. Para ello, estas técnicas tienen una característica especial, le dan "primacía a los aspectos subjetivos de la conducta humana", privilegian "*el uso del lenguaje simbólico por sobre el de los signos numéricos*"; de ahí que también (y es lo que llama la atención) tengan una "*predilección especial por las palabras que por los números*" (Ruiz e Ispizua, 1989: 23-24 y 65). Al mismo tiempo, la metodología cualitativa incluye "una serie de técnicas interpretativas que pretenden describir, descodificar, traducir y sintetizar *el significado* de los hechos que acaecen en el mundo social y *no la frecuencia* con que ocurren los mismos" (Van Maanen, 1983: citado en Ruiz e Ispizua, 1989: 21) (los destacados son nuestros).

En síntesis, la metodología cualitativa permite indagar sobre lo que ha sucedido, cómo ha sucedido, por qué ha sucedido, cuál ha sido el impacto desde la perspectiva de las personas involucradas, y lo que es más importante, "permite obtener una concepción integral de una situación crítica o significativa" (entrevista a Fernando Rivera, UNA, 3-2-97). Situación crítica que corresponde en este particular al impacto causado por el turismo en las comunidades de Tambor y Montezuma.

En concreto, la estrategia metodológica que se desarrolló fue la que sigue:

- *Investigación exploratoria bibliográfica y documental*: que implica la búsqueda y selección de material bibliográfico y documental, así como, una breve exploración hemerográfica.
- *Investigación de campo*: tomando como *población en estudio* propietarios(as) de empresas, de microempresas o de establecimientos turísticos, administradores(as) y empleados(as); funcionarios(as) de instituciones y organizaciones públicas y privadas encargados (as) de la administración y organización del sector; miembros de organizaciones independientes; y los habitantes de Montezuma y Tambor.

La *unidad de estudio* estuvo compuesta por cinco tipos de informantes claves a saber:

1. Personas de ambos sexos mayores de edad o con mayor arraigo en las comunidades.
2. Funcionarios del Instituto Costarricense de Turismo (ICT).
3. Empresarios y microempresarios turísticos.
4. Miembros de organizaciones comunales y turísticas nacionales y de la zona.
5. Otros(as) informantes conocedores(as) de la zona y la problemática en estudio.

Además, se obtuvo el criterio de los turistas por medio de entrevistas estructuradas a 32 de ellos.

Entre las *técnicas de investigación de campo* utilizadas se encuentran: la observación y las entrevistas libres y semiestructuradas, las entrevistas en profundidad a los informantes claves señalados, las entrevistas estructuradas (con cuestionario) a turistas. *La entrevista en profundidad* fue el principal instrumento para la recopilación de la información, dado que esta técnica busca encontrar lo más importante y significativo.

El uso de esta técnica se convierte en un proceso de comunicación e interacción social interpersonal entre entrevistador y entrevistado, lo cual genera una mayor confianza entre ambos y, por ende, posibilita obtener

información más detallada, tanto objetiva como subjetiva. Durante la entrevista se busca establecer una relación cercana y agradable con el (la) entrevistado(a) para que este(a) se sienta en libertad de asumir una postura crítica y poder ir al fondo de los aspectos tratados. Esto contribuye a tener una mejor percepción y realizar un análisis más acabado del fenómeno que se estudia.

En este caso se utilizó la *entrevista en profundidad personal y dirigida*. Personal porque se conversó con personas individualmente y dirigida porque se utilizó un cuestionario. (Para más detalles sobre este tipo de metodología y la estrategia metodológica general, seguida en la investigación, véase Miranda, 1997).

LAS COMUNIDADES DE TAMBOR Y MONTEZUMA ANTES DEL TURISMO: UNA REFERENCIA HISTORICA

Como la intención principal es analizar la incidencia de la actividad turística en la convivencia comunal, se considera pertinente esbozar en breve los rasgos más relevantes que presentaban las comunidades analizadas antes de que se desarrollara en ellas el turismo. Esto con el fin expreso de hacer más evidente la transformación experimentada en la zona de estudio a raíz de la presencia del turismo.

Para empezar es importante señalar que antes del turismo los pobladores de Tambor y Montezuma se dedicaban principalmente a la agricultura de subsistencia, actividad que luego combinaron con excedente para la venta. Posteriormente y con la llegada de los "cartagos" (como llamaron los guanacastecos a los habitantes de la Depresión Tectónica Central, conocida popularmente como Meseta o Valle Central) se introdujo la ganadería (véase DRIP, 1993: 11-12) y más tarde los servicios.

Pero en estas comunidades por ser costeras también se desarrollaron la pesca y el comercio, realizándose a mayor escala en Tambor, no obstante, en ambas localidades estas actividades aún se mantienen, sólo que en menor medida y muchas veces combinadas con el turismo (véanse Miranda, 1997: 50-51; Hernández y Villalobos, 1997). El comercio se dio fundamentalmente en la costa, donde se establecieron pequeños puertos y construyeron varias bodegas de cabotaje, para la comercialización de los más variados artículos. A raíz de esta actividad comercial destacaron lugares como Paquera, Tambor, Montezuma, Mal País, Manzanillo de Arío, etc. (ver entrevistas a lugareños).

Además de la relevancia de la actividad comercial, es importante destacar que dichos puertos constituyeron también puntos de encuentro entre los pobladores peninsulares (los de las partes altas o serranías, bajaban a la costa a comerciar sus productos agropecuarios, granos fundamentalmente) y de ellos con otras partes del país. En ese entonces, la llegada y salida a la Península se hacía por los puertos mencionados, destacando en este sector peninsular los de Montezuma y Tambor, pues por ellos entraban y salían pobladores de otros lugares aledaños, lo que daba aún mayor importancia a la actividad comercial.

En cuanto a la educación, desde antes del turismo en las comunidades analizadas había escuela pero no colegio, por lo que el acceso a la educación secundaria era muy restringido. Aun a la primaria era escasa la población que asistía, porque a temprana edad muchos niños servían como parte de la mano de obra familiar en las labores del campo.

Para enfrentar los problemas de salud se recurría fundamentalmente a las plantas medicinales, lo cual queda claramente expresado por un vecino del lugar cuando dice:

Las enfermedades se curaban con raíces de monte: capitana, canelo o quina para el paludismo y sulfato de monte, todas eran una hiel de amargo; zacate de limón para las calenturas; limón agrio y jengibre para el resfrío y el hielo en el estómago; para padecimiento de la sangre (regla) zarza parrilla o cuculmeca; culantro de coyote para el dolor de estómago (Tolín Gómez, Montezuma, 17-1-96).

En caso de enfermedades graves los habitantes de esta zona debían viajar a Puntarenas en lancha o a San José, la capital del país.

En cuanto a la infraestructura y los servicios básicos, no existía la carretera pero sí los muelles, pues la lancha era el único medio de transporte. Se suplían de agua de pozos y de ríos, no había electricidad ni teléfono.

En torno a lo cultural, se encontró que desde 1950 se celebraba en Montezuma el 15 de enero, día de su santo patrono, el Cristo de Esquipulas y era aquella ocasión una festividad muy importante para todos los habitantes, tanto desde el punto de vista religioso como para el esparcimiento popular. Otra festividad importante era la del 8 de diciembre, cuando celebraban el día de la Inmaculada Concepción. Este encuentro comunal era diferente, pues a ella se integraban los guanacastecos, dándole una particularidad especial con sus vestimentas (sombbrero, botas, espuelas y cutacha al cinto), sus costumbres

como los gritos tradicionales y "armando bochinchas en los bailes", como afirmó una vecina del lugar (ver entrevista a Nery Vargas, Montezuma, 23-1-96, en Miranda, 1997: 56). La celebración de la navidad era otra costumbre importante para los pobladores de esa zona.

Pero en cuanto a lo cultural hay que destacar también que en esa época se daba una relación más cercana, una mayor comunicación y solidaridad entre los vecinos de la comunidad. La convivencia era más armoniosa, denotaba mayor compenetración y cercanía entre los pobladores. Por ejemplo, se visitaban más entre las familias, se reunían a conversar, se solidarizaban ante las desgracias, compartían sus pertenencias, se ayudaban en las labores agrícolas, etc. (véanse DRIP, 1994: 151-155 y Miranda, 1997: 56-57).

Haciendo referencia a la situación ambiental que persistía en esta zona, es importante señalar que el bosque, específicamente, se ha venido interviniendo desde muy antes de la llegada del turismo. De Cabo Blanco, por ejemplo (ubicado en el extremo sur de la Península y convertido hoy en reserva nacional), así como de otros lugares aledaños (Bejuco, Coyote, Manzanillo, Tambor), se sacó mucha madera. Esta se extrajo para construcción, para la venta o como parte de actividades productivas, como la ganadería y agricultura. Sobre otros aspectos del ambiente, como la vida silvestre, personas mayores de la zona aseguran que "había mucha naturaleza, mucha fauna", "los animales silvestres eran muchos y variados", "no había tanta basura ni mucho menos plásticos o desechos de tan difícil descomposición", no había problemas con las aguas negras y servidas, "los ríos eran más caudalosos y limpios", etc. (véase Miranda, 1997: 57-59).

ASPECTOS GENERALES DEL TURISMO EN LA ZONA DE ESTUDIO

Como se señala en el Plan de Ordenamiento Territorial para el Desarrollo Sostenible de la Península de Nicoya del DRIP (1993: 55), "la actividad turística en la Península es relativamente nueva y se asocia al inicio del servicio del Ferry Salinero (Puntarenas-Playa Naranjo) en el año 1973". Se agrega, además, que como producto del servicio del ferry se creó infraestructura turística como hoteles y las carreteras Playa Naranjo-Jicaral-Paquera y Paquera-Cóbano. La construcción de estas carreteras y otras vías de acceso menores, facilitó el ingreso a playas de gran belleza natural e incrementó la llegada de visitantes tanto nacionales como extranjeros. Con ello también se amplió la oferta hotelera, destacando, por ejemplo, la construcción de dos hoteles en Tambor y el inicio de uno en Montezuma en 1978.

Los primeros turistas que llegaron a esta subregión peninsular procedían en su mayoría del país; luego fueron llegando de Estados Unidos, de Canadá, de Alemania y Europa en general. En esos momentos la mayoría eran turistas de escasos recursos, tendencia que varió hacia un visitante de clase media y alta, con la construcción de grandes hoteles como el Playa Tambor de los Barceló y Tango Mar.

La subregión sur de la Península de Nicoya (en donde están ubicadas Tambor y Montezuma) posee un destacado potencial turístico, que incluye diversidad de playas, áreas protegidas y riqueza cultural. Estos elementos posibilitan diferentes tipos de ambiente como: lugares de descanso y meditación, espacios para la diversión y el esparcimiento; así como otros con cierto nivel de servicios e infraestructura que imprimen más dinamismo a la actividad. Entre los atractivos más importantes podemos señalar:

- Las islas del Golfo de Nicoya con gran valor paisajístico y que cuentan también con playas. Las principales son: Isla Venado, Guayabo, Isla Muertos, Isla Pájaros, Jesucita, Isla Cedros, Isla Negritos, Isla Tortuga e Isla Pan de Azúcar.
- Las áreas protegidas, entre las que destacan la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco y la Nicolás Weesberger, el Refugio Nacional de Vida Silvestre Curú y las reservas biológicas en las islas.
- La diversidad de playas existentes, 58 de las cuales cuentan con potencial para el desarrollo del turismo y 17 han sido ya declaradas de interés turístico (véase DRIP, 1993: 56).

Según la información recopilada para esta investigación, hace dos décadas aproximadamente empezaron a llegar los primeros turistas a Montezuma, situación que se intensificó hace más o menos 6 ó 7 años. En Tambor, el turismo se inició con la llegada de familias costarricenses, algunas de las cuales iban con propósitos de visitar a sus familiares, los que radicaban allá, producto de las migraciones de los años 50 y 60 por parte de los meseteños o cartagos, como mejor se les conoció en la zona. Pero antes que en Montezuma, en Tambor entraron en operación dos hoteles, lo que atrajo también turistas extranjeros. Pero el hito que provocó el ascenso brusco del turismo en Tambor fue el establecimiento del Hotel Playa Tambor de los Barceló a principios de los 90.

Composición de la oferta turística y principales atractivos de la zona de estudio

La oferta turística en ambas localidades está compuesta principalmente por hospedaje y alimentación. En cuanto al hospedaje, hay hoteles, pensiones, cabinas y bungalós, siendo el Hotel Playa Tambor de los Barceló el más grande de la zona, el cual cuenta con 402 habitaciones para una capacidad de 1.608 personas. Pero también destacan hoteles como el Tango Mar y Tambor Tropical en Tambor; y Los Mangos, Amor de Mar, Montezuma y El Jardín en Montezuma.

La oferta de hospedaje en ambos lugares de estudio y hasta enero de 1997, según información brindada por los mismos empresarios, era la siguiente (ver cuadro N°3).

En relación con el servicio de alimentación hay sodas de microempresarios nacionales, donde se vende comida típica y restaurantes propiedad de extranjeros, que ofrecen una variada gama de platillos; en las tardes incluso, funcionan una pizzería y una heladería; ofreciéndose, además, comidas vegetarianas, pastas italianas y otras comidas extranjeras.

Pero la oferta turística incluye, además, paseos a caballo, en bicicleta, en motocicleta, en pangas o botes (ambas son embarcaciones pequeñas con motor fuera de borda, acondicionadas para transportar turistas), pequeñas tiendas o boutiques, dos oficinas de información turística en Montezuma y una en Tambor, personas del área metropolitana, "rastas" del Caribe (Limón y Colombia), nacionales y extranjeros, que en ciertas épocas (temporada alta, sobre todo) llegan a ofrecer artesanía diversa.

Se considera que los principales atractivos de estos lugares son las bellezas naturales y la diversidad de playas de Montezuma, así como el acceso a zonas protegidas, la vista panorámica que ofrece Bahía Ballena, pero sobre todo la tranquilidad y seguridad que se vive en la comunidad de Tambor, sin omitir el principal atractivo señalado por la gran mayoría de los turistas, tanto nacionales como extranjeros, como lo es la amabilidad y cordialidad de su gente.

CUADRO N° 1
OFERTA HOTELERA EN TAMBOR Y MONTEZUMA
SEGUN NUMERO DE HABITACIONES Y CAPACIDAD

<i>Nombre del establecimiento</i>	<i>N° de habitaciones</i>	<i>N° de personas</i>
Montezuma		
TOTAL	163	384
Pensión Jenny	9	19
Pensión Arenas	14	30
Hotel Liz	10	20
Hotel Los Mangos	18	56
Hotel y Restaurante Lucy		
Hotel la Cascada	10	22
Hotel Amor de Mar	13	28
Las Manchas (cabinas)	12	30
Cabinas El Tucán	4	8
Hotel El Jardín	9	16
Hotel La Aurora	8	30
Hotel Moctezuma	6	50
Capitán Hotel	20	24
Hotel Montezuma Pacific	12	30
Albergue El Tajalín	9	21
Tambor		
TOTAL	505	1:904
Hotel Playa Tambor	402	1.608
Hotel Tango Mar	44	124
Hotel Dos Lagartos	23	56
Cabinas El Bosque	5	24
Hotel Tambor Tropical	10	20
Cabinas Río Mar	5	12
Hotel y Soda Cristina	6	16
Tambor Beach	10	44

Fuente: Cuadro elaborado a partir de información recopilada en el campo.

NOTA: Como se observa en el cuadro anterior lo que incrementa la capacidad hotelera en el caso de Tambor es el hotel de los Barceló, sin embargo, según nos informó el subdirector de esta empresa, sólo se ofrece espacio para un máximo de 1000 personas.

Algunas características de los turistas

En el caso de Tambor habría que diferenciar entre dos tipos de turistas. Por una parte, los que visitan el pueblo y su playa, que en su mayoría son familias costarricenses y, por la otra, los que se hospedan en el Hotel Playa Tambor de los Barceló, que constituyen un grupo muy "sui géneris" a pesar de su heterogeneidad. "Sui géneris" por cuanto es un grupo con una característica especial, viaja con todo incluido, lo que se denomina también, "turismo de paquete". A la vez, dicho grupo es heterogéneo, pues sus miembros proceden de lugares diferentes del país y de otras naciones del mundo (Estados Unidos, Canadá, España, Alemania, etc.) y pertenecen a distintos estratos de la sociedad, principalmente medios y altos.

En cuanto a Montezuma, este lugar aunque pequeño, reúne una diversidad importante de turistas procedentes de diferentes países del globo y de distintos estratos sociales. Por ello, estar en esta porción de nuestras costas en una noche de verano, es una experiencia interesante: se escuchan las más diversas lenguas, se observan distintas vestimentas, se expresan sentimientos y actitudes diferentes, se conversa, se baila o canta. En suma, se encuentran y entremezclan aquí diversas culturas.

Por lo anterior y porque históricamente la composición social ha variado, es difícil plantear con exactitud una tipología de los turistas que visitan este lugar. En criterio de algunos entrevistados, en un principio llegaban a Montezuma personas jóvenes, de espíritu libre (ex-hippis) tanto del país como del extranjero, así como familias costarricenses, pero también llegaban "mochileros". Actualmente llegan turistas de todas las edades y condiciones sociales, pues algunos llegan en autobús y acampan en los alrededores, se les observa comprando alimentos y otros artículos de consumo básico en los abastecedores o visitando sodas donde los precios son más bajos; otros se hospedan en hoteles o pensiones baratas. En cambio, ciertos turistas se trasladan en vehículos particulares o alquilados, rentan cabinas o habitaciones en hoteles más lujosos, lo que induce a plantear un cambio en la demanda.

Componen esa demanda turistas extranjeros tanto de habla hispana como de otros idiomas, turistas costarricenses, personas de todas las edades, pero muy pocos niños. En relación con el tipo de turista que frecuenta la zona de estudio, el DRIP (1993: 56) señala:

Inicialmente la procedencia del turismo peninsular fue principalmente nacional y posteriormente de países de América del Norte (EE. UU. y Canadá) y Europa. Por lo general es un turismo de bajos ingresos, pero en los últimos años con la ejecución de grandes obras de inversión turística, la tendencia ha cambiado hacia un turismo de clase mediana y alta (Tango Mar y Barceló).

Para el caso de Montezuma, se encuentra más información sobre el perfil del turista que visita este lugar en el trabajo de Morera *et al.* (1995: 21-28). En él se plantea, por ejemplo,

que la mayoría de turistas que visita este lugar son extranjeros (87.02% según la encuesta aplicada), de los cuales, los estadounidenses son el grupo de mayor significancia (31.48%), seguido por los canadienses (12.98); los restantes son europeos y un 5.25% de latinoamericanos. El principal medio de transporte utilizado por los turistas según dicha encuesta, es el autobús (58.92%), seguido por el auto rentado en un 19.64%. De los turistas entrevistados por ellos, un 29.6% se hospedan en hoteles y un porcentaje igual en tiendas de campaña, un 24% en cabinas y solo un 3.71% en apartamentos y albergues.

Tipos de empresas turísticas existentes

La oferta turística en las comunidades estudiadas, la cual es diversa, ya fue señalada. Por lo tanto, aquí interesa solamente dar a conocer el tamaño de las empresas y si pertenecen a nacionales o extranjeros. Se toman en cuenta sólo hoteles y restaurantes por ser los de mayor importancia.

En Tambor se encuentran los hoteles más grandes, siendo el mayor de ellos el Hotel Playa Tambor. En Montezuma sólo hay medianos y pequeños, por lo que coexisten en la zona la gran empresa con la mediana y pequeña empresa turística, las cuales son de capital tanto nacional y local como internacional. Varias de ellas son empresas familiares.

Según los entrevistados, en ambas localidades la mayoría de empresarios son extranjeros, sin embargo, según los datos recopilados para la tesis mencionada (véase Miranda, 1997), en Tambor hay un 50% de empresarios nacionales y el otro 50% de extranjeros (son 9 de cada uno). En Montezuma, hay un porcentaje más alto de nacionales, el 57% (24 empresarios) en comparación a los extranjeros que son un 43% (18 empresarios). Lo que sí es evidente, es que las

empresas grandes y medianas están en manos de extranjeros. En cuanto a los empresarios locales, la mayoría son del lugar (ya sea de Tambor o Montezuma), encontrándose muy pocos de lugares aledaños como Cóbano y de otras partes del país.

Las microempresas como alquiler de bicicletas, paseos a caballo y en bote, elaboración y venta de aceite de coco, granizados, artesanía, etc., pertenecen a nacionales, en su gran mayoría de las localidades.

Infraestructura y servicios básicos

La infraestructura física y social con que se cuenta en ambos lugares es básica. En lo físico se refiere fundamentalmente a la carretera que va de Paquera a Cóbano y Montezuma. Esta vía está pavimentada de Paquera al hotel de los Barceló, 4 km antes de llegar a Tambor. De ahí en adelante hasta Montezuma está apenas lastrada, con excepción del centro de Cóbano que sí está pavimentado. Existen un muelle y un aeródromo o campo de aterrizaje en Tambor (aunque fue rehabilitado especialmente para los Barceló). Hay otro aeródromo en Cóbano a 7 km de Montezuma.

En cuanto a la infraestructura social, hay edificios para las escuelas en ambos lugares, pequeños espacios para la Guardia Rural y un pequeño parque infantil en Montezuma. En la Escuela de Tambor una de las aulas sirve como puesto de salud y en Montezuma no se presta este servicio, razón por la cual los pacientes viajan a la Clínica del Seguro Social de Cóbano, ubicada a 7 kilómetros de ese lugar.

Hacia ambos lugares hay servicio de transporte en autobús, el cual sale dos veces al día de Montezuma a Paquera y viceversa, pasando por Tambor. En Montezuma hasta 1996 no había acueducto, el agua se obtenía directamente de los ríos, a principios de 1997 ya se estaba terminando de construir este sistema. En Tambor el servicio de agua potable es prestado por Acueductos y Alcantarillados y aseguran los vecinos que es bastante eficiente.

Electricidad y teléfonos sí hay en las dos localidades, también hay servicio de radio intercomunicador en las oficinas de información turística, principalmente para el control de los viajeros y navegantes.

En torno a la recolección de basura, el servicio es privado. Esto quiere decir que se le paga a una persona de la comunidad que tiene un camión, para que recoja la basura en los negocios y las viviendas y la lleve al botadero municipal de Cóbano (aquí existe un municipio distrital). En los dos lugares se opera de la misma manera. Pero hay empresarios que tienen vehículo de carga y ellos se encargan de llevar su basura. En los hogares más humildes y de escasos recursos, los desechos sólidos se manejan de la manera tradicional, esto es, se entierran o se queman.

El servicio de correo tanto nacional como internacional, es prestado en Montezuma por dos microempresarios que aprovechan sus tiendas, donde recogen la correspondencia y la llevan a la oficina de correos de Cóbano. A Tambor el servicio lo brinda diariamente la oficina mencionada. También aquí como en Montezuma, hay negocios que ofrecen servicio de correo a los turistas.

Participación comunal y papel de los poderes regionales y locales en el proceso

En Tambor y Montezuma la participación comunal organizada en la gestión turística, más allá de la creación de empresas, prestación de servicios y las relaciones comerciales que genera la misma actividad, no se ha dado. Es decir, en ambas comunidades no se puede hablar de participación comunal en la gestación y el desarrollo del turismo, en tanto que lo que ha ocurrido es una acción individualizada por parte de algunas personas o familias, en el sentido que han logrado establecer su propio negocio, microempresa o servicio de planta turístico. Sin embargo, en el origen y la gestión del proceso, o sea, en la decisión sobre la llegada o no del turismo, de si este convenía o no como alternativa económica para su desarrollo, en la organización y planificación del sector, en el uso de los recursos naturales y la problemática ambiental en general, etc., la comunidad organizada de alguna manera no ha tenido ninguna participación.

Lo anterior se constata con el hecho de que hasta hace poco (1995, aproximadamente) no existía en las comunidades estudiadas ninguna organización comunal o turística que velara por el desarrollo de la comunidad o la actividad en particular.

Las organizaciones existentes en 1997 eran: la Asociación Integral de Desarrollo de Tambor, con 3 ó 4 años de funcionamiento y una escasa incidencia en el desarrollo comunal; el Comité de Fútbol de esa misma localidad,

dedicado más a actividades recreativas; el Patronato Escolar en cada una de las comunidades y la Cámara de Turismo de Montezuma, con muy poca trayectoria e incipiente influencia. Por ello, podría decirse que la organización en el campo turístico ha sido prácticamente inexistente y de muy bajo impacto en la actividad. Posiblemente, en este caso no haya sido necesaria esa participación organizada de la comunidad en el desarrollo del turismo, puesto que no fue pensada y gestada a propósito, internamente y por una necesidad sentida comunal o localmente. Por el contrario, de pronto las personas se ven envueltas en ella de manera espontánea, o sea, empiezan a llegar los turistas sin ningún tipo de promoción ni planificación concreta por parte de la comunidad. Puede haber llegado también como una moda, impuesta o promocionada por los gobernantes o introducida inconscientemente ante la necesidad de la comunidad o sociedad de sobrevivir. Esta es una situación que necesita de mayores elementos para su reflexión y análisis.

En relación con los poderes locales, en este caso los municipios del cantón de Puntarenas y del distrito de Cóbano, que son parte de los entes administrativos y reguladores del sector, han tenido una presencia escasa en el desarrollo turístico de esta zona. Su papel se ha reducido a otorgar permisos de funcionamiento a los establecimientos de planta turística, al cobro de patentes y otros derechos, a vigilar que las edificaciones se construyan con los requisitos de ley (aunque estos en ocasiones no se respeten) y a cierto mantenimiento de la carretera y los caminos vecinales en los tramos que a ellos les corresponde.

Ante el desempeño de los poderes locales los informantes han sido críticos. En este sentido, han manifestado su desencanto con la Municipalidad de Cóbano, por ejemplo, porque no repara a tiempo y de manera eficiente la carretera y los caminos; porque según afirman, tramita con mayor rapidez los permisos de construcción y funcionamiento de establecimientos de extranjeros que de nacionales, incluso pasando por alto algunos requisitos importantes; porque además no reinvierte, según los informantes, el dinero recaudado en el desarrollo de las localidades, etc. Como dato importante, la recaudación de la Municipalidad de Cóbano, según uno de sus funcionarios, ha pasado de 8 millones de colones en 1994 a 30 millones en 1997, sin embargo, no se notan avances significativos o nuevos proyectos por parte del municipio, que den cuenta de ese incremento en sus ingresos (véase Miranda, 1997: 110-113).

Partiendo de lo señalado, como resultado de las entrevistas y las observaciones realizadas (ver tesis ya mencionada), podría decirse que los

poderes locales y las organizaciones de estas comunidades prácticamente no han jugado ningún protagonismo en el desarrollo turístico. En otras palabras, como inferencia del estudio es posible afirmar que estos organismos no han jugado un papel determinante ni en el origen ni en la gestión turística. En este sentido no se percibe, por ejemplo, que la Municipalidad de Cóbano, y menos aún, las organizaciones comunales hayan participado en la valoración de la pertinencia o no del turismo en la zona; del tipo de turismo más conveniente para la población y el ambiente; no cuentan con planes reguladores ni de desarrollo turístico propios para el distrito, de tal manera que esta actividad hubiese sido mejor planificada y regulada, etc.

SINTESIS DE RESULTADOS

Habiendo planteado, entonces, algunas características que poseían las comunidades de Tambor y Montezuma antes del turismo, así como los rasgos más relevantes que asumió ese sector en las mismas, se presentan en este apartado los efectos más importantes que se han producido en la convivencia de estas comunidades por la presencia y el desarrollo de la actividad turística. Al mismo tiempo, se plantean algunas reflexiones en torno a los efectos o resultados.

Recuérdese que los efectos del turismo se abordarían aquí en tres dimensiones: la socioeconómica, la cultural y la ambiental. Dimensiones que se incluyen por considerar como punto de partida, que el fenómeno turístico influye no sólo en lo económico sino también en lo social, cultural y ambiental.

Para el análisis inicial que aquí se presenta, se parte de la premisa de que el turismo en su calidad de actividad económica, produce una serie de cambios en la sociedad receptiva no sólo económicos sino también culturales y ambientales. En este particular, como bien lo señalan Pizam y Milman (1984: 11):

El turismo no es un fenómeno exclusivamente económico, sino que tiene también aspectos sociales, culturales, políticos y ambientales. Hay que tener presente, por lo tanto, que las evaluaciones de los efectos del turismo han de referirse no sólo a sus efectos económicos directos, como los beneficios y los ingresos de divisas, sino también a efectos no económicos e indirectos, como los sociales y culturales (los destacados son nuestros).

En ese sentido los mismos autores agregan que:

Los efectos sociales y culturales del turismo son la influencia que ejerce en los cambios de los sistemas de valores, del comportamiento individual, de las relaciones familiares, de los modos de vida colectivos, de la conducta moral, de las expresiones creativas, de las ceremonias tradicionales y de la organización comunitaria. En otras palabras, se trata de los efectos que produce en los miembros de las comunidades huéspedes la asociación directa e indirecta con los turistas.

En el mismo ámbito, pero refiriéndose al caso concreto de Costa Rica se ha señalado que:

El extraordinario incremento del turismo se constituye como un agente importante de cambios socioeconómicos, políticos y de la organización de la actividad en sí misma. Por otra parte, las evidencias apuntan a que con el turismo también hay un importante cambio respecto a la dimensión cultural y a la dinámica de los procesos de cambio social (Borowy et al., 1994: 1).

Partiendo, entonces, de estas premisas e iniciando con la dimensión socioeconómica, se encontró por medio de la investigación realizada (ver Miranda, 1997: 117-118), que en Tambor y Montezuma el turismo ha generado empleos directos e indirectos, así como ingresos que constituyen un aporte importante para la sobrevivencia de una parte de los pobladores de estas comunidades (véase además DRIP, 1993: 56-57). Y es que en este caso no sólo se analiza la importancia del empleo, por los puestos de trabajo que genera el turismo, sino en tanto, como corolario de esta actividad los pobladores logran crear pequeñas empresas de planta turística, vender bienes y servicios a los turistas, desarrollar otras actividades económicas que aunque informales y a baja escala, les permiten generar ingresos fundamentales para sobrevivir. A raíz de esta situación, las modificaciones sufridas por el mercado de trabajo en la zona (ver Miranda, 1997: 139-140) y en el país como producto del turismo, son evidentes y muy notorias (ver CINPE, 1996: 67-68 y 74).

El efecto multiplicador del turismo que se da en la zona (véase Miranda, 1997: 139), el cual se manifiesta por las empresas, microempresas y otras actividades productivas que se generan y ligan a él, es otro elemento que debe destacarse. En este sentido es importante señalar, que esta situación se proyecta también al exterior de ambas comunidades analizadas. Con esto se

quiere decir, que de manera indirecta hay otras personas y sectores sociales que también se benefician y forman parte de la cadena de producción-comercialización que gravita en torno a la actividad turística. Este es el caso de la población de lugares aledaños como Cóbano, Paquera, Cabuya, Las Delicias, Mal País, Pochote, etc., que producen artículos como frutas y verduras y los venden en hoteles y restaurantes de la zona; de grupos de pescadores que también colocan su producto en establecimientos turísticos; así como de otros abastecedores que llegan de la región o de fuera de ella (como, por ejemplo, de Nandayure, Nicoya, Jicaral, Puntarenas, San Ramón, Palmares, San José, etc.). Indirectamente también se unen a esta cadena propietarios de agencias de viajes y sus empleados, dueños de vehículos de transporte y sus conductores, financistas, abogados, etc.

Todos estos elementos y situaciones conexas a la actividad turística en sí, le imprimen tal dinamismo económico a la zona, que denotan una transformación importante en la convivencia comunal.

Tanto esa transformación como el efecto multiplicador antes señalado se expresan claramente al observar la dinámica social, económica y cultural que se da actualmente y durante todo el año en las comunidades analizadas, pero con mucha más notoriedad en la época seca o temporada alta del turismo.

También puede notarse ese fenómeno haciendo una comparación entre la situación que se daba en la zona antes del turismo y la que se da ahora en que el turismo presenta un auge y desarrollo destacados. Para muestra un botón, si antes las actividades productivas más importantes eran la agricultura y ganadería, con todo lo estacionarias y monótonas que resultan, hoy en día, estas se desplazaron a ciertos lugares aledaños y destaca en los centros poblados de Tambor y Montezuma (con más énfasis en este último), una dinámica álgida promovida por el turismo y los servicios, así como por las demás actividades productivas, económicas, comerciales, sociales y recreativas que generan estos.

Esta situación se expresa a su vez en lo cotidiano, cotidianidad que es totalmente distinta a la época anterior a la llegada del turismo y que tiene como base o es generada por condiciones sociohistóricas y económicas diferentes. Dicho de esta manera, lo cotidiano adquiere categoría histórica, la cual "debe entenderse y explicarse dentro de un contexto sociohistórico concreto" (Aguilar, 1997: 9).

En lo social específicamente son ciertas particularidades que se presentan en las comunidades estudiadas, las que llaman la atención. En la educación, por ejemplo, por parte de los empresarios turísticos se apoya la enseñanza primaria financiando un recurso humano; se imparten cursos de capacitación por parte del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA); los jóvenes se forman en el campo turístico, aprovechando la nueva oferta universitaria y parauniversitaria, tanto pública como privada existente en todo el país; se formula un proyecto teórico-práctico en el Colegio de Cóbano (en el nivel de secundaria) en el área hotelera, lo que permitirá a los (as) jóvenes insertarse en el mercado de trabajo que ofrece la zona; etc.

En la salud, la clínica de la Caja Costarricense de Seguro Social de Cóbano incrementa sus ingresos con la atención a turistas (ver entrevista al Dr. Fabio Quesada, Cóbano, 24-1-97, en Miranda, 1997: 133). Además, médicos que viven en la zona y una visita más periódica de los mismos, así como las mayores posibilidades de transporte (lo que permite movilizar enfermos graves, los casos de emergencias o accidentes, etc.), contribuyen a mejorar la salud de la población local. Por otra parte, pero siempre en el área de la salud, hay una tendencia por parte de muchos turistas a tomar agua más pura, a consumir alimentos naturales, más sanos, como una forma de prevenir enfermedades. Esto es complementado con la oferta por parte de algunos pequeños empresarios, de productos macrobióticos y otros elaborados con plantas medicinales. Ello hace que los pobladores del lugar imiten esos hábitos de consumo y adquieran esos productos para tener una mejor salud. No obstante, este será un efecto positivo pero parcial, es decir, no todos tendrán acceso a estos productos ni asumirán tal actitud.

Peró también en el ámbito de lo social, la ampliación de los servicios básicos y de cierta infraestructura para el turismo, influye en las nuevas condiciones de vida de la población. Al respecto, el pueblo de Tambor, por ejemplo, cuenta con un acueducto moderno; la carretera Paquera-Tambor-Cóbano-Montezuma si bien no es excelente, está en mejores condiciones ahora que antes, aseguran los informantes. También se le da a esta vía un mayor mantenimiento, sin embargo, su estado es deficiente, por lo que la gente se queja de esa situación y siguen esperando que el Presidente de la República cumpla su promesa de asfaltar el sector que falta (del Hotel Playa Tambor a Montezuma). Esta es una limitación para el ingreso de turistas, puesto que reduce el número de visitantes. Los servicios telefónico, de electricidad, de transporte y de información se han ampliado. En relación con esto, basta con observar que la corriente eléctrica llega a la mayoría de los hogares, lo que antes

no era así; en Montezuma hay 3 teléfonos administrados con servicio de llamadas nacionales e internacionales y recientemente (1996), inició sus funciones una oficina de información turística con teléfono, facsímil y un equipo de radiocomunicación moderno; además, la mayoría de empresarios tiene su teléfono (de 10 a 15 aparatos aproximadamente). En Tambor, si en 1996 sólo había un teléfono administrado y eran pocas las empresas y los hogares (entre 3 ó 5) que contaban con este servicio, en 1997 ya había 2 aparatos de modalidad administrada y se nos informó que el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) había otorgado varias líneas, aunque no se cuenta con el dato exacto.

No obstante lo anterior, hay carencias en otros campos. Por ejemplo, en Montezuma no había acueducto hasta principios de 1997, aunque se estaba construyendo, el servicio de recolección de basura es limitado y se presta por la empresa privada, no hay un buen tratamiento de las aguas negras y servidas, hay problemas con el servicio de vigilancia por parte de la policía, etc. Además, los servicios se mejoran principalmente para los establecimientos turísticos y la demanda de estos es mayor, afectando con ello a la población local.

En torno a los aspectos culturales, *aunque es difícil determinar efectos provocados exclusivamente por el turismo*, la presencia continuada de turistas y la actividad turística en general han modificado las tradiciones, las festividades, las costumbres en el vestir, en el comer y el comunicarse, las conductas, los comportamientos y la convivencia cotidiana entre los vecinos de la zona. En este sentido, por ejemplo, y en el caso particular de Montezuma, acostumbraban, como ya se señaló, celebrar el 15 de enero como el día del Cristo de Esquipulas; algunas personas de esta comunidad consideran que esta tradición se ha ido perdiendo a causa del turismo. En el mismo lugar, según los informantes, también tenían por costumbre realizar fiestas populares, lo cual ya no se practica, según se cree, por la llegada del turismo. Pero también se manifiesta por parte de los lugareños e incluso por extranjeros que radican en la zona,

que "ahora la gente tiene mucho trabajo, pero eso no les permite disfrutar del tiempo libre; antes los vecinos se visitaban, conversaban, se tomaban un café, se solidarizaban con sus problemas; hoy, por estar atendiendo turistas, la gente no hace estas cosas" (véase Miranda, 1997: 136).

En otros términos, *se perdieron en parte* la comunicación, la amistad y la preocupación por los demás, la vida en comunidad o al menos con más sentido humano. Ejemplos como estos y de otros aspectos relacionados con lo cultural podríamos seguir enumerando, pero no se considera pertinente para este espacio (véase Miranda, 1997: 135-140).

En el ámbito de lo sociocultural se presenta también toda una problemática en torno a la drogadicción, prostitución y homosexualismo, la cual algunos sectores de la población consideran grave, otros la minimizan, o si no, la ven como una situación que se da, de manera generalizada, en todas nuestras sociedades actuales. *Dicha problemática*, o al menos parte de ella, *si bien pudo no haber sido del todo ajena a la comunidad antes del turismo*, esta se manifiesta con nitidez en el presente, modificando en buena medida la cotidianidad comunal.

Todas estas manifestaciones de cambio sociocultural, *si bien* como ya se ha insinuado, *no pueden considerarse del todo como producto de la actividad turística* generada en la zona, sino que podrían ser parte de un proceso de modernización más amplio, lo que se ha hecho evidente mediante el trabajo de investigación de tesis ya citado es que dicho proceso ha sido promovido en buena medida por el desarrollo turístico. Si el turismo no hubiese llegado, nuestra hipótesis es que este proceso de modernización no hubiese sido tan acelerado y sus características hubieran sido diferentes. Pero, además, hay un sentir generalizado entre los informantes que tales transformaciones obedecen en su mayoría al turismo, situación que es perceptible por medio de la observación, la cual muestra como la zona estudiada se mueve al ritmo de dicha actividad. En otras palabras, las actividades económicas y sociales que se dan (fundamentalmente en el área de la venta de servicio y bienes para el turista), responden a la presencia y necesidades del turista, lo cual se hace más evidente en las temporadas de mayor afluencia turística cuando la dinámica es mucho mayor.

En cuanto a lo ambiental, y sin pretender ser exhaustivos en el análisis, si bien se observó que a raíz del turismo se presentan problemas de desechos, de contaminación, deforestación y cambios en el paisaje, a la vez, se modifica la mentalidad y se impulsan acciones concretas para enfrentar estos problemas pero también, para ver el medio de manera diferente, tratando de preservar los recursos y tener una relación más armoniosa con la naturaleza. En este particular, son diversas las manifestaciones y los testimonios de los informantes, como también son distintas las actitudes y acciones concretas que se conocieron y dan veracidad a tales afirmaciones.

Para solo hacer algunas referencias concretas a lo señalado en el párrafo precedente véase lo siguiente:

- a) Por la persistencia y tenacidad de una mujer (haciendo referencia concreta a la danesa ya desaparecida doña Karen Mogensen) se creó la Reserva Nacional Absoluta Cabo Blanco, hoy convertida en una de las áreas protegidas más visitadas del país, tanto por turistas nacionales como por extranjeros. La misma persona y su esposo donaron también otro terreno que habían protegido, conocido actualmente con el nombre de Reserva Absoluta Nicolás Wessberg, ubicada en Montezuma y a cargo del Sistema Nacional de Areas de Conservación (véanse Miranda, 1997: 140-141 y DRIP, 1994).
- b) Tanto extranjeros como nacionales (incluyendo grupos de jóvenes) impulsan campañas de reforestación, de recolección de basura, limpieza de ríos y ataque a la contaminación por desechos en general. En este particular se han unido empresarios extranjeros, especialmente, para atacar la problemática de la basura, construyendo y colocando basureros, y la deforestación, produciendo especies forestales en viveros (ver más detalles en Miranda, 1997: 140-145).
- c) En ambas comunidades, así como en Cóbano y en la subregión sur de la Península de Nicoya (Paquera, Lepanto y Cóbano), se han constituido agrupaciones ecologistas que, aunque cuentan con un escaso desarrollo e impacto, han realizado ya algunas actividades concretas y tienen un potencial importante hacia el futuro. No obstante, en este particular es necesario reconocer el papel que ha desempeñado en la subregión citada, la Asociación Ecologista de Paquera, Lepanto y Cóbano (ASEPALECO) y la creación en este último lugar (Cóbano) de un grupo de jóvenes que ha desarrollado trabajo en este campo (véase entrevista a Leonel Hernández, Tambor, enero 1996, como parte de la tesis de Miranda, 1997: 144).

d) Otro hecho ejemplarizante, *aunque no se cuenta con números concretos* (los que tampoco nos parecen indispensables)², es el respeto que muestran varios empresarios extranjeros y nacionales principalmente en Montezuma, por la cobertura vegetal que todavía queda en ese lugar. En este sentido, es muy común identificar ahí, por medio de la técnica de observación, edificaciones en las cerranías, entre la vegetación y por lo general pequeñas. A algunos de ellos, según los entrevistados, tampoco les gusta cortar árboles si no es estrictamente necesario, actitud que ha generado cierto efecto multiplicador en un sector de la población, aspecto que nos atrevemos a plantear a partir de las manifestaciones de los informantes y las observaciones realizadas, como parte de la investigación citada (Miranda, 1997).

No obstante lo señalado anteriormente, como se describe a continuación, el turismo ha causado un impacto en el ambiente no tan positivo como el que se señaló. Por ejemplo, en Tambor y Montezuma por efecto del turismo proliferan tirados por diferentes lugares (las calles, la playa, los ríos y el mar), esos tipos de empaques modernos de muy difícil descomposición (plástico, vidrio, aluminio, cartón, etc.); se dan aún casos de tala y quema de la vegetación; contaminación por desechos sólidos y líquidos (aguas negras y servidas); por gases de motores de vehículos y otros; contaminación sónica y del aire. Pero, además, por la frecuentación de turistas a ciertos sitios naturales, se han visto afectados la flora, la fauna y el suelo (véanse Miranda, 1997 y Morera y *et al.*, 1995).

Se considera que la situación antes descrita en el campo de lo ambiental, modifica también la convivencia en estas comunidades, en este caso principalmente, en cuanto a la relación sociedad-naturaleza.

2. Se plantea que los números no se consideran indispensables en la medida que, lo que aquí se señala se extrae como producto de la observación pero a la vez y fundamentalmente, a partir de las entrevistas en profundidad, que fue la técnica de investigación más relevante utilizada en el trabajo de tesis que dio origen a este artículo. Por otra parte, a criterio del autor, en este caso el dato numérico pierde importancia, adquiriendo relevancia la actitud y las acciones concretas que realizan los pobladores, en esta oportunidad, referidas a la problemática ambiental. Recuérdese además que se utilizó para este estudio, el instrumental técnico-metodológico de la investigación cualitativa, y en ella como ya fue expresado (ver el apartado de metodología y Miranda 1997), no interesa tanto hacer inferencias o generalizaciones a partir de datos numéricos, sino que se prioriza, en la palabra; es decir, interesa más "describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado de los hechos y no la frecuencia con que ocurren los mismos" (Van Maanen 1983, en Miranda 1997: 10). Por ello el estudio recopila fundamentalmente: actitudes, expresiones, ideas, percepciones, criterios, opiniones, afirmaciones, pero también, acciones, datos, elementos que se observan, estadísticas, etc.

En definitiva, entonces, la presencia y el desarrollo del turismo en esta zona han transformado actitudes y mentalidades, formas de actuar y de sentir, ideas y valores, conductas y costumbres, etc., tanto en el ámbito de lo ambiental como en el socioeconómico y cultural. En síntesis, el impacto del turismo en estos tres niveles, contribuye de manera decisiva a crear o configurar una nueva convivencia y cotidianidad comunal, a lo cual se hace referencia con más detalle en el apartado siguiente.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Como se habrá podido observar en el transcurso de este artículo, los efectos socioeconómicos, culturales y ambientales que se han producido a causa del turismo han sido tales, que han transformado significativamente la vida de las comunidades analizadas. Transformación que se expresa tanto en las relaciones sociales, en la interacción de las personas entre sí y de estas con la naturaleza, como en la convivencia comunal o el quehacer cotidiano de las mismas.

Al mismo tiempo, esta transformación tiene manifestaciones particulares pero también generales. Con lo primero se quiere decir que en cada ámbito, en cada grupo de aspectos (socioeconómico, cultural y ambiental), se producen efectos circunscritos en ese ámbito en particular, los que en conjunto, a su vez, configuran una realidad distinta, una nueva convivencia y cotidianidad. A pesar de que ya se han hecho señalamientos en ese sentido en los apartados anteriores, profundicemos un poco más.

Iniciando con el ámbito socioeconómico se encontró, por ejemplo, que se da toda una transformación en el mercado de trabajo, el cual si antes estaba más relacionado con el sector agropecuario y la actividad pesquera (el comercio estaba ligado también a los productos del agro y pecuarios), ahora se da fundamentalmente en el campo de los servicios. Servicios y bienes que se brindan a los turistas principalmente, y actividades económicas colaterales que se ligan a la actividad turística en general. Estas actividades económicas (formales e informales, a mediana y pequeña escala) que se ligan con el turismo, y que involucran a hombres y mujeres, a jóvenes y adultos; que unos las realizan para acumular y otros para sobrevivir, generan relaciones interpersonales y sociales diferentes.

Un caso concreto en torno a estas relaciones es el que se refiere a la interacción entre hombres y mujeres, las cuales cuentan ahora con un mayor acceso al nuevo mercado de trabajo, en donde hay un mayor número de puestos de trabajo para los cuales se prefiere la contratación de mano de obra femenina. Esta situación, en muchos casos, hace que sea la mujer la que encuentre trabajo y el hombre quede desempleado, sobre todo si este se ha dedicado tradicionalmente a labores agropecuarias y estas han reducido su capacidad de absorción de mano de obra. Esto en ocasiones se traduce en conflicto, en reajustes para la atención de los niños y el hogar, y en otras, en aceptación o en el cambio de actitudes. En relación con esto último, una de las entrevistadas expresaba que ahora los hombres se veían obligados a permitir que sus esposas o compañeras trabajaran, con lo cual el machismo se estaba reduciendo. Independientemente de que esto esté sucediendo o no, de la intensidad en que se esté dando, etc., lo cierto es que esta nueva situación laboral, repercute en alguna medida en esas relaciones entre hombres y mujeres, en esas relaciones interpersonales y familiares, en esa interacción social.

En el ámbito cultural, y partiendo de los efectos que ya se han señalado como la pérdida de tradiciones, costumbres, festividades; los cambios en la manera de vestir, de hablar, de alimentarse; las modificaciones en las pautas de comportamiento, en la conducta; la relativa pérdida de comunicación, de diálogo, de acercamiento y solidaridad entre los vecinos; la mayor preocupación por el trabajo, por generar ingresos, por atender a los clientes (es decir, los turistas), etc., tornan la vida diaria en la zona, en una convivencia y cotidianidad distintas.

Por último, las nuevas formas de relacionarse con la naturaleza, de tratar y manejar los recursos naturales; los problemas ambientales distintos; la toma de conciencia, actitud y actuación en torno a la situación ambiental; así como la preocupación por la conservación, por la sustentabilidad del desarrollo y por contar con un ambiente sano que se da a nivel global, anhelos y utopías que se manifiestan en el ámbito local, inciden también en la configuración de esa nueva convivencia y cotidianidad comunal.

En términos generales y como producto, entonces, de estos efectos sociales, económicos, culturales y ambientales que ha provocado el turismo sobre la población de la zona, la misma sufre una remodelación importante que cubre la totalidad de la convivencia comunal; convivencia que es congruente en gran medida con el contexto nacional y mundial, pero que también tiene su particularidad. Con ello se quiere decir, que hay una redimensión tanto en

la individualidad de cada actor y sector social que habita y convive en la zona, como en la cotidianidad de la convivencia comunal. Redimensión que siendo producto de actividades económicas, de sistemas productivos, de estrategias de desarrollo en general, se manifiesta en lo sociocultural y en la interacción con la naturaleza o ambiente. Esta redimensión significa que se ha configurado, entonces, una situación distinta, una nueva localidad (entendido lo local como una expresión micro de la sociedad), la cual posee sus características propias.

Esta localidad redimensionada debe entenderse como sinónimo de convivencia y cotidianidad comunal, moldeada tanto por las interrelaciones que se establecen en lo interno entre la comunidad o la sociedad local y el fenómeno turístico, como por la situación de globalización que se vive en el mundo, algunas de cuyas expresiones llegan también por medio del turista.

Para responder a esta nueva localidad redimensionada, para integrarse a esta convivencia comunal distinta, los jóvenes, por ejemplo, adquieren pautas de comportamiento distintas que para unos son negativas; para ellos quizás positivas o sólo es su manera de ser, sin cuestionamientos; y para otros serán sólo pautas, cambios naturales, producto de esa evolución humana que están experimentando. En este sentido, los jóvenes al verse enfrentados a esa cultura redimensionada, que en definitiva se expresa en nuevas condiciones socioeconómicas, culturales y ambientales, tienden a constituir su propio yo individual y social que les permita insertarse en esa cultura redimensionada, en definitiva, en esa su sociedad, en ese su mundo, que podrá ser anómalo y perverso para generaciones anteriores y algunos sectores sociales, pero no para ellos, pues es el espacio en el cual nacieron y se están desarrollando. Claro que en el marco de valores de la sociedad en su conjunto, este comportamiento es atípico.

De manera más concreta, los jóvenes para garantizar su sobrevivencia o insertarse en esa nueva cotidianidad comunal, acuden a costumbres diferentes en el vestir, en el hablar, en las formas de alimentarse y hasta en las formas de relacionarse con las personas si desean integrarse e interactuar en la nueva convivencia y cotidianidad comunal, que responde a una localidad redimensionada.

En síntesis, la actividad turística en esta zona ha remodelado la convivencia en general de estas comunidades y continuará configurando una cotidianidad distinta según sea la dinámica y expresión que siga presentando el proceso. Convivencia y cotidianidad que se expresan en el caleidoscopio multivariado de la

cultura, la cual está entendida aquí, no sólo como los medios, los instrumentos, el conocimiento, la ciencia y la tecnología creadas por el ser humano para proporcionarse la vida y su reproducción, sino que incluye además —y es para el autor lo más importante—, las manifestaciones espirituales, sentimentales, valorativas, mentales, emotivas, en una palabra, humanas, sin las cuales sería inútil y sin sentido la existencia.

Para concluir, se plantean a continuación dos elementos más. Desde una perspectiva sociológica se podría afirmar que como producto de la influencia del turismo, se ha constituido un proceso de transición y cambio en la estructura social y mental. Proceso que en lo social se expresa en el paso de una sociedad básicamente campesina, con sectores sociales ligados a la tierra, a otra donde el ligamen fundamental es con el sector servicios. Tal situación desplaza los grupos que antes eran preponderantes, y asumen ahora el protagonismo los sectores emergentes unidos a los servicios y las otras actividades colaterales. En este tránsito, algunos de los miembros de las viejas generaciones no encuentran o ven reducidos sus espacios, los cuales son ocupados ahora por las nuevas generaciones; es decir, los actores sociales capacitados empírica o formalmente para integrarse a las nuevas condiciones económico-sociales.

En relación con la estructura mental, los valores y comportamientos son otros, el conocimiento, además, de originarse en ese nuevo comportamiento social, responde y se adecua a las exigencias de ese proceso socioeconómico, cultural y ambiental emergente.

Por otra parte, desde la perspectiva del desarrollo rural se percibe un tránsito, el cual se manifiesta de la siguiente manera. De una ruralidad tradicional, cuya base económica se configuraba principalmente a partir de la producción agropecuaria, se transita a otra en la que prima el mercado de los servicios; el mismo que se convierte en su nuevo soporte económico y sobre el cual se recrean nuevos rasgos culturales, valorativos y mentales.

A su vez, esta ruralidad diferente está permeada e incorpora elementos de una sociedad que evoluciona rápidamente y presenta ya características importantes de globalización. Por ello, tal ruralidad tiende a desdibujarse, a introducir o entremezclarse con rasgos de una cultura urbana y globalizada que le exige responder a los nuevos comportamientos, a costumbres y hábitos de consumo, en síntesis, a las demandas de esta cultura distinta.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR AGUIRRE, Hugo. 1997. Reflexiones en torno a lo cotidiano: una hipótesis de trabajo. En: Reflexiones: las ciencias sociales hoy. Edit. Fundación UNA, Heredia, Costa Rica.
- BOROWY et al. 1994. Turismo y dinámicas de cambio sociocultural: tres comunidades costarricenses frente al fenómeno turístico, Diseño de trabajo final de graduación, Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- CINPE. 1996. Proyecto "Fortaleciendo las perspectivas para el desarrollo sostenible en Centroamérica"; Costa Rica: Primer Bosquejo Analítico de la Economía Política del Caso Turismo y Descripción de los Grupos Portadores de Interés (Versión preliminar sujeta a revisiones y modificaciones), Universidad Nacional, Centro Internacional en Política Económica, Heredia, Costa Rica.
- DRIP. 1993. Plan de ordenamiento territorial para el desarrollo sostenible de la Península, Desarrollo Rural Integral Peninsular, Fondo de Desarrollo Forestal, Puntarenas, Costa Rica.
- _____. DRIP. 1994. Almanaque peninsular 1995. Lithocolor, S.A., San José, Costa Rica.
- HERNANDEZ, Carlos y VILLALOBOS, Luis. 1997. Estudio del desarrollo pesquero en el Golfo de Nicoya, Costa Rica: un enfoque sistémico, Tesis presentada ante el Programa Regional de Maestría en Desarrollo Rural, UNA, Heredia, Costa Rica.
- MARTINEZ, Miguel. 1996. Como hacer un buen proyecto de tesis con metodología cualitativa. En: Revista Heterotopía 1-1996, Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas, Venezuela.
- MIRANDA R., José F. 1997. El impacto del turismo en el desarrollo de comunidades rural costeras, los casos de Tambor y Montezuma, Tesis para optar al grado de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

MORERA, Carlos et al. 1995. Diagnóstico del impacto del turismo en las zonas litorales: caso de Montezuma, Puntarenas. ULACIT, San José, Costa Rica.

pp. 138-158

NIHLEN, Ann. 1992. Los maestros como investigadores cualitativos: reflexión y acción. En: Rueda Beltrán, Mario y Campos, Miguel A. Investigación etnográfica en educación, Universidad Nacional Autónoma de México.

PIZAM, Abraham y MILMAN, Ad. y 1984. Los efectos sociales del turismo, en industria y medio ambiente. Publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), París, Francia.

RIVERA, Fernando. 1997. Entrevista realizada el 3-2-97, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

RUIZ, José Ignacio e ISPIZUA, Ma. Antonieta. 1989. La descodificación de la vida cotidiana; métodos de investigación cualitativa, Universidad de Deusto, Bilbao.

Carlos Morera

ABSTRACTS:

The majority of the protected areas in Costa Rica, were created considering basically conservation approach. However, the last tourism development of the country has had forced to consider the importance of tourism activities inside of the Wildland, especially the most well know national parks like Barra Honda. This article evaluated the different natural attractive of Parks, its conditions. Also it offer a plan to management the attractive presenting some recommendation in order to improve the outdoor activities in the park.

RESUMEN:

La mayoría de áreas protegidas en Costa Rica fueron creadas considerando básicamente enfoques de conservación. Sin embargo, el desarrollo

1. Máster en Turismo Ecológico.
2. Máster en Turismo Ecológico.
3. Profesor, Escuela de Ciencias Geográficas, UNA.